



La Tradición Popular

No. 177

Arte sobre piel: El maestro talabartero
Carlos Enrique López y López

Aracely Esquivel Vásquez



Año 2008



Universidad de San Carlos de Guatemala

ARTE SOBRE PIEL: EL MAESTRO TALABARTERO CARLOS ENRIQUE LÓPEZ Y LÓPEZ

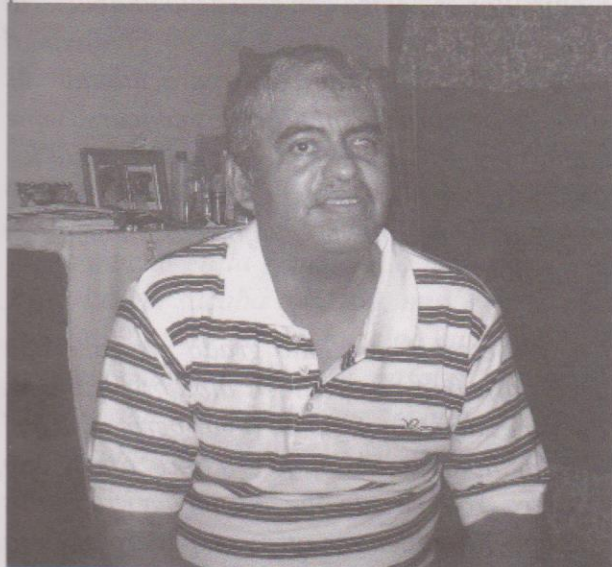
Aracely Esquivel Vásquez

Introducción

El presente trabajo tiene por objeto relatar la vida del maestro talabartero Carlos Enrique López, destacado artesano nacido en Taxisco, Santa Rosa, quien desde niño aprendió el oficio de la talabartería con el maestro Juan Álvarez.

Esta investigación se efectuó con base a las políticas de investigación del CEFOL, que plantean la necesidad de poner en valor a los portadores de la cultura tradicional guatemalteca, para su reconocimiento en la vida nacional.

En esta investigación se usó la técnica del estudio de vida para reconstruir la biografía del maestro talabartero Carlos Enrique López, así como preservar la historia del surgimiento y evolución de la talabartería en el municipio de Taxisco y la comercialización actual de sus productos.



Maestro talabartero don Carlos Enrique López y López en su residencia.

La familia

Don Carlos Enrique López y López nació el 23 de julio de 1952, en Taxisco. Tiene actualmente 56 años de edad. Es hijo de Nolberto López Del Cid, quien tiene 78 años de edad y reside en Taxisco, y de Elvira López Monzón, quien atendía los oficios de la casa y falleció de cáncer en 1968. Don Carlos es el hijo mayor y, cuando su mamá murió, tenía 11 años de edad. Don Carlos tiene cuatro hermanos: Aura Marina, Ana Judith y Jorge Alberto López y López. Su hermano más pequeño no se dedicó a la talabartería y trabaja en el montaje de estructuras y de cómico torero; el 29 de febrero del 2008 le hicieron un homenaje de despedida porque ya tiene 25 años de trabajar como cómico torero y desea retirarse.

Sus hermanas se dedican a los oficios domésticos y tienen esposos. El de Aura Marina vive en la capital y se dedica a la soldadura y el de su otra hermana, trabajó en la talabartería Nueva Juventud, pues es uno de los hermanos Marroquín Cota, pero ahora se dedica a la herrería y al montaje de estructuras metálicas.

Después de la muerte de su mamá, don Nolberto tuvo otra esposa y con ella procreó cuatro hijos más, dos hombres y dos mujeres, por lo tanto, los hermanos y medio hermanos de don Carlos suman ocho personas y están todos vivos.

Sus propios hermanos todos viven en Taxisco y sus medio hermanos, dos viven en Taxisco y las dos mujeres están casadas y viven en la capital con sus esposos. Uno de ellos está trabajando

en la planta de producción de queso de Taxisco, llamada "La Cuna del Queso", y el más pequeño está trabajando en los Estados Unidos y vive con su señora. Don Carlos dice: *mantenemos comunicación frecuente.*

Oficio del padre

Cuando su padre era joven, se dedicaba a la herrería ya que es herrero por herencia de la familia, pues su abuelo paterno también era herrero. Cuenta don Carlos que *a mi papá, unos norteamericanos le filmaron un reportaje de su trabajo que aparece en la Internet y mi medio hermano que reside en los Estados Unidos dice que ya lo vio.*



Maestro talabartero don Carlos Enrique López y maestro herrero don Nolberto López Del Cid, artesanos tradicionales de Taxisco, Santa Rosa.

Además del trabajo de la herrería, su papá se dedicaba a la agricultura como es la tradición en los pueblos del sur oriente de Guatemala. Don Nolberto trabajaba en la agricultura con su papá, el abuelo de don Carlos, y después de las tareas agrícolas, ambos se dedicaban a la herrería. Don Nolberto también trabajó una época en la municipalidad de Taxisco.

Dice don Carlos que, según contaba su mamá, las tierras que trabajaban, el abuelo y su papá, pertenecían a un señor que se llamaba *don Federico Prado*, quien era amigo de su abuelo y, como a ese señor le gustaba mucho la cacería y las tierras estaban cerca del cerro, *se iba a cazar junto con mi abuelo.* Como tenían amistad, su abuelo sembraba en los terrenos que no utilizaba don *Lico Prado*, pues antes, según don Carlos, los dueños *le decían a uno: sembrá sacate y hacé tu milpa. En cambio ahora hay que arrendar la tierra y pagar por su uso.*

La niñez

Don Carlos estudió hasta el sexto grado de primaria en la escuela pública Juan José Arévalo de Taxisco. La primaria era lo único que se impartía en el pueblo y la jornada era matutina. Se entraba a estudiar a las siete de la mañana y se salía a las doce del día y *se estudiaba hasta el día sábado, no como ahora hasta el viernes.*

Solo tuvo dos maestros en toda la primaria. Uno de primero a tercer grado y el otro de cuarto a sexto grado. El mismo maestro impartía todas las clases que correspondían al grado. Cuando terminó la primaria, dice *que ya iban a empezar con el plan de que un maestro daba una clase y otro, daba otra.* Dice don Carlos que, *yo fui regular para estudiar, pero me gustó mucho el dibujo. Por eso quizá con esto de la talabartería como hay que tener un poco de creatividad para el dibujo, no me costó para dibujar las sillas. Y siempre competía en los concursos que hacían los profesores en la escuela porque los profesores eran activos, hacían concursos de oratoria, de poesía, de dibujo y yo competía en el de dibujo.*

Cuando estaba en quinto grado me gané una beca para ir a competir en dibujo a Cuilapa. Pues me saqué un segundo lugar pero no se qué hice mi diploma. El dibujo era libre, lo que uno quisiera. Yo recuerdo que hice un quetzal y unos volcanes. También fue otro compañero que era ¡bueno! para declamar. De aquí de Taxisco sólo



Don Carlos Enrique López, acciona la fragua en el taller de su padre, don Nolberto López Del Cid.

fuiamos los dos. El director nos llevó en su carro. Y como el camino de Taxisco a Chiquimulilla hasta llegar a Cuilapa era de terracería, era complicado el viaje, pero fuimos. Me había ganado una beca para continuar mis estudios en Cuilapa, pero mi papá me dijo que no. ¡Vos te vas a dedicar a trabajar y a estudiar ya no! Y como antes uno obedecía a sus padres... ¿Qué podía hacer?

Don Carlos quiso continuar sus estudios y cree, que hubiera sido licenciado porque uno se considera. Yo no fui ruin para estudiar. Me gustó mucho en la primaria la historia. Yo en historia, me sacaba mis 100, mis 90 y mis 95 puntos. Para lo que si fui algo ruin fue para las matemáticas, siempre pasaba raspadito. Porque antes se ganaba con 50 puntos. Pero sí me sacaba unos mis 55 ó 60. Pero historia sí me gustaba.

Don Carlos no perdió un solo año y como comenzó a estudiar a los siete años, terminó la

primaria cuando tenía doce años.

El inicio de don Carlos en la talabartería

Cuenta que él viene de descendencia herrera y lo más probable es que hubiera sido herrero pero lo bueno fue que de Escuintla, llegó a Taxisco, don Juan Álvarez a instalar su negocio de talabartería, casi enfrente de donde nosotros vivíamos y entonces como yo era niño y algo metido (extrovertido), me llamó la atención el taller de don Juan y llegaba a mirar cómo trabajaban. Recuerda que don Juanito, como ellos le decían, como no era de este lugar, y no tenía amistades ni nada, no hallaba qué hacer para conseguir almidón para pegar las sillas, pues antes se ocupaba mucho almidón para ello. Entonces, don Juan, observó que don Carlos estaba viendo cómo trabajaban en el taller y le dijo: *Mirá, tu mamá no me hará un poco de almidón? Y mi mamá le hizo el almidón y se lo llevamos.*

En esa época, don Carlos iba a estudiar en la jornada de la mañana y después de estudiar, tenía que ayudar a su papá quien trabajaba en la municipalidad de Taxisco, como encargado del mantenimiento de la red de drenajes y agua potable.

Como la talabartería de don Juan estaba enfrente de su casa, cuando don Carlos no tenía nada qué hacer, se iba con ellos a ayudarlos y así le fue naciendo el deseo de aprender el trabajo de talabartero. Su papá no quería que trabajara en ese oficio y su abuelo le decía: *¡Dejá al patojo, hombre!* El padre decía: *Él tiene que ser herrero.* Entonces su abuelo y su papá discutían por eso. *Pero como uno es adolescente, pues allí va uno, dice don Carlos, y me gustó la talabartería y gracias a Dios logré aprenderla.*

Pasado un tiempo, don Juan trajo a su señora y empezaron a hacer vida en Taxisco y así se fue quedando don Juan y así fue mi inicio en la talabartería. Empezó a trabajar de aprendiz de talabartero a la edad de trece años. Lo primero que aprendió fue a elaborar *rosetas*, que son unas pequeñas ruedas que se usan para adornar las sillas de montar y a *planchar el cuero*, dice que: *Como uno es patojo, le ponen a hacer lo más fácil. Porque en todo trabajo, considero yo que es por etapas porque no le van a dar lo más delicado para hacerlo uno, le van dando lo más fácil. Y cuando miran que uno tiene ideas o que quiere aprender, entonces le van dando cosas más difíciles. Igual que cuando yo tuve mi taller, a los patojos eso los ponía hacer: rosetas, planchar, dar orilla que es pulir la orilla a los cueros.*

Después de aprender ha elaborar las rosetas, *lo ponen a uno a coser. Ya le van enseñando cómo usar las lesnas, que sirven para abrir agujeros al cuero para facilitar el paso de la aguja para coser. Para coser recto, siempre se marca una línea con el compás para seguir la línea. Eso sólo para mientras uno agarra práctica. Ya cuando uno tiene práctica, ya ni raya para coser. De esa manera, aprendí a usar*

el hilo. Al final, ya lo ponen a uno a cortar una silla. Entonces el maestro me dio el material, lo mojé y lo fui trazando con las plantillas, porque hay plantillas para las piezas de la silla. Y de allí, cada pieza que cortaba la iba planchando y adornando como sea, para el final, armar la silla. De allí, yo considero que cuando uno hace sillas, hace cinchos, hace vainas, es porque uno ya puede. Pero si uno es patojo, en un periodo de unos tres o cuatro años uno aprende el trabajo, pero si uno es patojo. Ahora que venga un adolescente de unos 15, 16 ó 18 años, si es inteligente y le pone empeño, considero que en un año puede aprender el trabajo.



Don Carlos Enrique cose un estribo para silla tipo tejana.

Don Carlos trabajó con don Juan Álvarez durante 12 años. Cuenta que, a veces, era necesario trabajar por la noche para completar los pedidos. Cuando don Juan se comprometía a hacer *pedidos grandes, me recuerdo yo, como antes aquí en Taxisco, sólo había un motor de luz que prestaba el servicio de energía de*

seis de la tarde a once de la noche y se iba la luz. Entonces un día, don Juan nos dijo: '¡Muchachos! Vengan a trabajar en la noche porque todavía tenemos que sacar unas sillas', porque el dueño, que era de Honduras, había venido a recoger su pedido. Entonces don Juan nos dijo que teníamos que sacar el pedido y trabajamos hasta con luz de candelas pero terminamos el pedido.

Cuando trabajaban por la noche, indicó que no le pagaban horas extra debido a que en los talleres de talabartería se paga por obra terminada y, según don Carlos, *si uno hace cinco o seis sillas a la semana, así le pagaban a uno. Entonces, si uno trabajaba por las noches, entonces tenía que recibir más dinero. No como están las leyes ahora que si uno trabaja más de ocho horas, hay que pagar extras.*

Don Carlos recuerda que todos los días llegaba a trabajar al taller de don Juanito y, cuando tenía que viajar a la capital, don Carlos se quedaba al frente del taller *como que era el dueño*. Tomaba los pedidos y le entregaba a don Juan todas las cuentas. Cuando trabajó en el taller de don Juanito, don Carlos hizo su banco de trabajo y sus herramientas.



Herramientas necesarias para trabajar los timbres.

Dice que con el tiempo, don Juanito *comenzó a titubear como que no le ponía mucha atención a su negocio y también comenzó con algunas informalidades como el hecho de no pagarme a tiempo y yo ya tenía compromisos*

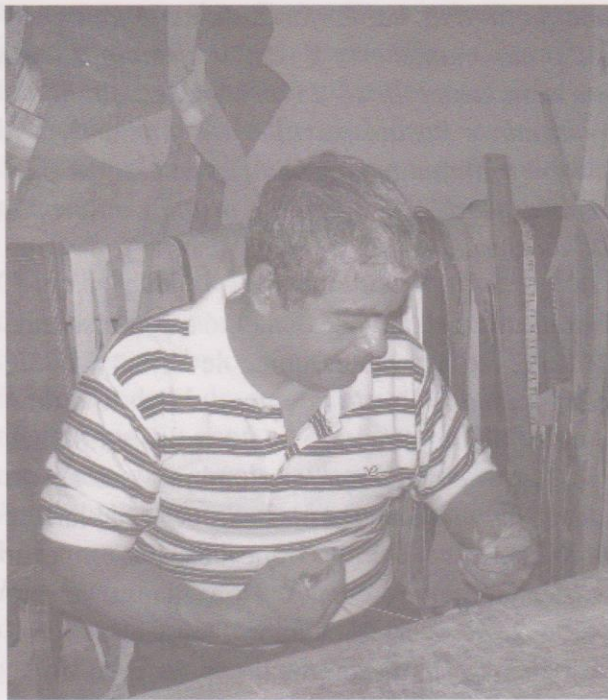
debido a que había formado una familia y tenía que mantenerla y veía el ejemplo de que mi compañero José Luis Morales se había separado e instaló su taller de talabartería y estaba trabajando con éxito, entonces pensé en separarme de don Juanito e instalar mi propia talabartería.

Entonces don Carlos le comentó a don José Luis Morales su proyecto, quien le dijo: *¡Hágale ganas hombre! Yo le doy ayuda. Eso lo animó y como la casa donde vivía era propia pensé: me estrecho un poquito y aunque sea en un cuarto empiezo a trabajar.* Y fue a hablarle a don Juanito y le indicó que deseaba empezar a trabajar por su cuenta. Don Juanito aceptó perder a un buen trabajador. Don Carlos tomó su banco y sus herramientas, pues eran de su propiedad, y se retiró de la talabartería de don Juanito.



Otras herramientas indispensables en el arte de la talabartería.

Según don Carlos, don Juan comprendió que había fallado y dice don Carlos que *como siempre hay gente que lo quieren meter a uno en problemas, me dijeron: 'Pídale su tiempo' '¡No!' Les dije. 'Agradezco que el señor me dio tanto tiempo trabajo y la oportunidad de aprender. ¡Cómo lo voy a molestar!' Don Carlos se inició en su nuevo trabajo y continuó manteniendo amistad con don Juanito y siempre se llevaron bien, según indicó.*



Don Carlos Enrique trabaja en su taller.

Total que comencé a trabajar por mi cuenta. Pero cuando uno abre un negocio, nadie lo conoce y don José Luis me dio material y me pidió elaborar unas sillas, me pagó la mano de obra y me dio todo el material y así fueron apareciendo clientes que ya me conocían en el taller de don Juan. Y así me fueron llegando los clientes. Por eso le estoy muy agradecido a don José Luis. Todo el material que me proporcionó, en término de seis meses se lo pagué. Siempre me quedé haciéndole trabajos. Y como en este trabajo de talabartería, siendo uno buen trabajador, haciendo buen trabajo, todo el tiempo tiene uno trabajo. Actualmente, nos llevamos bien con don José Luis. Cuando él quiere alguna cosa y está atrasado, yo se la hago o si yo quiero algo, él me presta. Por ejemplo, si yo no tengo un fuste y él lo tiene me lo presta y así nos prestamos cosas.

Su familia

Don Carlos tenía 18 años cuando se unió por primera vez con una señora con la que procreó una hija. Tanto la madre como la hija viven en los Estados Unidos. Considera don Carlos que si a los 17 ó 18 años uno tiene familia, uno es

inexperto, inmaduro pero yo me junté con esta señora por mis necesidades. No tenía mamá y ya grande, mi papá pues ya no me dio mucho apoyo. Y como ya se había juntado con la otra señora, pues nosotros nos fuimos apoyando más con el abuelo, el papá de mi papá.

Entonces me vi en la necesidad de buscar compañera y la muchacha pues me dijo 'Me voy contigo vamos a hacer vida'. Y como uno quiere que le tengan su comida, su ropa y todo. Entonces llegamos a un acuerdo y nos juntamos. La señora se llama María Antonia Sánchez y nació mi hija que se llama Doris Magaly López Sánchez que ahora tiene 34 años. Yo ya tenía como 19 años cuando nació mi hija. Vivimos juntos como dos años y, después, ella empezó con muchos celos y me celaba mucho porque yo me iba a trabajar y ganaba mis Q15.00 a la semana. Antes todo era más barato. Total que le dije que si no nos convenía, que mejor nos separáramos y se fue con la niña y siempre le pasaba algo de dinero y no había problema.

El problema fue cuando yo me empecé a enamorar de mi actual señora y cuando supo que nos pusimos a vivir juntos, y como teníamos la niña, la mal aconsejaron y me demandó en el juzgado para que le pasara más dinero. Yo le pasaba Q15.00 al mes. Yo siempre miraba a mi patoja.

Con mi segunda señora ya tenía dos hijos, cuando la mamá de mi hija me demandó nuevamente argumentando que no le alcanzaba lo que le daba. Entonces, me dijo que me entregaría a mi hija. Ella pensó hacerme un daño con mi señora al entregarme a mi hija. Como buen padre, le dije al juez que sí la recibía y le pedí que me firmara un acta donde ya no me iba a molestar para nada. Entonces me la entregó y ella se fue a los Estados Unidos. Traje a mi hija a vivir a la casa y le dije a mi señora: 'Usted sabe que yo tuve una mujer y me entregó a mi hija y aquí la traigo, y aunque no es su hija, tiene que hacerle frente y espero que dé el ejemplo y la críe como si fuera su hija.

Siempre había roces entre mi hija y mi señora pero se lograron amoldar y como ya tenía mi trabajo propio en otra casa, cerca donde vivía mi papá en la calle principal cerca de la casa del Dr. Arévalo, ya tenía mayores ingresos para la manutención.

Cuando mi hija tenía como 17 años, vino la madre de los Estados Unidos y se la quería llevar. Vino a rogarme y fuimos a la embajada y como la señora ya era residente, entonces se la llevó y, gracias a Dios, mi hija viene cada dos años a verme. Y me dice: 'Yo vengo sólo por usted papá porque por parte de la familia de mi mamá, ya no hay nadie'. Y viera cómo quiere a mi señora porque ella le enseñó buenos modales. Cuando viene le trae muchos regalos. Ahora ya es ciudadana, está casada y tiene 5 hijos.

Su actual esposa es doña Ana María Véliz Godínez y es originaria de Taxisco. Doña Ana María estudió la primaria completa. Estudió y completó un curso de mecanografía. Según informó don Carlos, conoció a Doña Ana María en una reunión, ambos se miraron y don Carlos se dijo para sus adentros: 'Esta patoja me gusta' y como siempre he sido decidido, fui y le hablé. Me dijo: 'Mire, mi papá es muy delicado'. Pero ella también era decidida porque una vez que nos encontramos en la calle me dijo: 'Llegue hoy en la noche porque ya le dije a mi papá que iba a llegar'. 'Híjuela' dije yo, esta ya me metió en problemas, pero llegué. Cuando llegué, estaba el señorón sentado con mi suegra. Pasé adelante y me senté. 'Mire', me dijo, 'mi hija dice que usted quiere hablar conmigo'.



Los esposos doña Ana María Véliz Godínez y Carlos Enrique López y López en compañía de la investigadora Aracely Esquivel Vásquez.

'Pues sí don Cande, yo quiero ver si hago vida con ella'. 'Vos ya tuviste otra mujer', me dijo. 'Sí, no lo puedo negar y tengo una hija'. 'Pero veo que sos formal, tenés decisión y te voy a dar permiso para ser novio de mi hija. Vení a platicar con ella en la noche y a ver qué deciden si se juntan'. Pues yo llegaba a las siete de la noche y me venía como a las nueve. De allí le dije a Doris que si quería vivir conmigo y me dijo que sí. Entonces le hablamos a sus papás y dijeron: 'Vaya, está bueno júntense pues, ya que quieren juntarse'. Y empezamos a hacer vida.

Con su actual esposa tiene 8 hijos. Cinco hombres y tres mujeres. En el orden en que nacieron, son: Marta Elvira, porque *Marta se llamaba mi suegra*; Carlos Alberto, Marcos, María Milagro, *Milagro se llamaba la abuelita de mi papá*; Juan Vinicio, Ana María, Daniel Enrique y José Antonio. Todos sus hijos son mayores de edad. Su hija Ana María tiene problemas de salud pues es sordomuda y ha recibido tratamiento especial.

Tiene dos hijos que viven fuera de Taxisco, uno en Amatlán y el otro en Escuintla. Tiene tres hijos solteros: Ana María, Daniel Enrique y José Antonio quienes viven en la casa así como una nieta que es hija de Milagro. Tiene 9 nietos de su actual esposa más 5 de su primera hija, en total son 14 nietos y con eso se siente, según refirió, *feliz*.

Su hijo Daniel es profesor y trabaja de maestro y el más pequeño está estudiando un curso de mecánica industrial y se gradúa este año. Cuando es necesario, ayuda a su padre en el taller de talabartería. Pero, según informó, a su hijo no le agrada este trabajo. Sus hijos Carlos y Marcos, en un tiempo le ayudaron en el trabajo. Cree que sus hijos aprendieron a trabajar este ramo artesanal pero, como eran estudiantes, *se alejaban* de la casa y no se dedicaron a la talabartería. Actualmente, el único que está con don Carlos es Juan Vinicio, pero no sabe si le gusta el trabajo de la talabartería. Fue a trabajar una temporada a la capital pero dice que no

le gustó pues tenía muchos problemas con el transporte y mejor se quedó trabajando en su taller. Don Carlos le paga un salario que según contó, *no es mucho pero tiene el beneficio de vivir en la casa con su esposa y su hija y tiene el apoyo incondicional de mí*.

La vivienda

Cuenta don Carlos que el terreno donde está situada su casa se lo regaló una tía paterna. Relata que un día su abuelo le dijo a su tía, refiriéndose a don Nolberto: *'este patojo tiene un hijo y aquí le va a quedar un pedacito al hijo, regalale un pedacito'* y *mi tía me regaló un pedazo de terreno y fuimos con un abogado para que me diera la escritura*.

Entonces don Carlos trabajó duro para construir su casa, además de trabajar en su talabartería, por la noche tenía otro trabajo con la señora *Teresa León* que tenía un cine teatro. Pero ese negocio no le era rentable y lo arrendó a un *chino* llamado *Rubén León*, que vivía en Chiquimulilla y don Carlos continuó trabajando con el nuevo dueño ya que había sido muy bien recomendado para que trabajara en el cine. En este nuevo trabajo, se desempeñó como ayudante de operador de máquinas enrollando las películas y, por último, se quedó de encargado del cine. Trabajó con don Rubén como diez años en horario de siete y media a diez de la noche.

Don Carlos ya tenía las paredes de su casa construidas, y colocada la madera para las tijeras que sostienen el techo. Algunas amistades le habían dicho que los *chinos ayudaban a sus empleados, aunque son exigentes y no quieren que uno chupe, que sea formal y no sea tentón*¹. Por eso, y porque don Rubén tenía una venta de materiales de construcción en Chiquimulilla, don Carlos le dijo a don Rubén: *Fíjese que yo ya tengo una mi casita pero no consigo para la lámina*. Entonces le dijo don Rubén: *'Vamos a ir a ver la casa'*. Y un día vino a verla y me

1 Tentón: Que no sea ladrón.

dijo que traería la lámina. Entonces fui con el albañil a averiguar cuántas láminas necesitaba y me dijo que cinco líos. Un lío tiene 10 láminas así es que eran cincuenta.

Don Rubén le llevó las láminas y se las fue descontando del trabajo que le hacía. Cuenta que ganaba como Q30.00 al mes y pasó un año trabajando en el cine para poder pagar la deuda. Con el trabajo de la talabartería compró las puertas y terminó de construir la casa y se trasladó a ella en 1982. Ya vivía con su segunda señora y tenía dos hijos.

Producción

Actualmente, don Carlos mantiene su producción en el taller de talabartería porque, según él, *la talabartería es un trabajo que con el tiempo se vuelve estable, debido a que todo el tiempo se elaboran monturas, vainas, cinchos, que constituyen los artículos permanentes. En cuanto a trabajos ocasionales, hay veces que llegan trabajos de tapicería y retobado² de fustes.*



En su taller, don Carlos prepara una silla para ser entregada a un comprador.

Don Carlos elabora sillas de trabajo o de campo, mexicanas, tejanas, McClellan y algunas de tipo

² Retobado: Procedimiento por medio del cual se forra un fuste utilizando cuero pergamino que se extrae del cabro.

peruanas. Las más finas son las mexicanas, las tejanas y las McClellan y son las más caras. Las sillas bordadas también son finas y caras porque el trabajo es a mano.



Silla de montar estilo tejana, elaborada por don Carlos Enrique López.

Las sillas de montar están formadas por: fuste, falda, trasero, estribos, cinchas y jinetes. La diferencia entre unas y otras consiste en que las sillas de trabajo de campo se hacen reforzadas y el material es más grueso. En cambio, las sillas estilo mexicanas utilizan material más suave, porque son para lucirlas en desfiles hípicos.



Diferentes estilos de sillas de montar, elaboradas por el maestro talabartero don Carlos Enrique López.



Par de estribos para silla tipo tejana, cuya estructura es de metal y forrados con cuero.

El precio de las sillas de montar varía según el estilo. Una silla para trabajo de campo o vaquería cuesta Q800.00; las mexicanas, Q1,500.00; una tejana entre Q2,000.00 y Q2,500.00; una McClellan es un poco más cara porque lleva *apero*, *gamarrón*, *colera*, *cabezada* y *pechera*, tiene un precio aproximado de Q3,000.00.

Aparte de las sillas de montar, elabora fundas para machete cuyo costo depende del tamaño y de la labor. Una vaina normal, cuesta Q40.00 y, si la quieren con adornos, Q50.00. Don Carlos ha hecho vainas bordadas que las utilizan para exhibición y tienen un costo de Q150.00.

En cuanto a los cinchos, el más barato cuesta Q50.00 pero, dependiendo del tamaño y diseño, pueden costar Q75.00, Q100.00 y hasta Q300.00, que es el costo de un cincho bordado.



Detalle de cinchos de cuero, elaborados por don Carlos Enrique López.

Comercialización

El taller de talabartería es, al mismo tiempo, sala de ventas. No tiene inventario de venta sino sólo el producto encargado por pedido. Sus productos los vende localmente y no lleva producto a la ciudad capital e indicó: *si son clientes que viven en la capital, vienen a traerlas porque tienen sus fincas en El Petén y se las llevan para allá. Tengo mi buen cliente, el doctor Argueta de Cobán, a él le he hecho montón de sillas. Mi venta es personal con los finqueros y no tengo a nadie que me los compre para reventa.*

Aquí como está fronterizo con el Salvador, vienen muchos salvadoreños a comprar. Mi trabajo también se ha ido a Estados Unidos cuando vienen paisanos que residen allá, vienen a comprar producto para llevar. Lo que más llevan son cinchos. Un amigo me dijo que si quería vender en Estados Unidos, él me podía ayudar, pero hay que hacer un montón de trámites para poder exportar y no quise.



Don Carlos cincela una pieza para fabricar un monedero. El arte de cincelar consiste en hacer diseños sobre la pieza con el cincel.

También he trabajo a los finqueros y a gente que viene de afuera. Había un señor que era de Esquipulas, don Arturo Mendizábal. 'El precioso' le decían a ese señor y, como siempre



Don Carlos Enrique muestra una silla de montar estilo tejana que enviará a un cliente en la ciudad capital.

hacen desfiles hípicas aquí en el pueblo, vino una vez y quizá ya le habían dicho algo y me preguntó: 'Mirá, ¿vos sos Chichí?' Y como así me dicen, le dije 'Sí'. Y me dijo: 'Quiero que me hagas unos trabajitos. Quiero que me hagas un cincho blanco, bordado blanco, hilo blanco todo blanco. Quiero un cincho negro, bordado negro, hilo negro. Uno café con hilo café y bordado café. ¿Para cuándo me los

tenés?' 'Para una semana', le dije, porque en ese tiempo no había mucho trabajo. Me los dejó pagados y se los hice.

También le he trabajado a don Beto Arriaza Peroti, a los señores Beltetón, al dueño del rancho Tres S, al ex rector Luis Leal, a don Carlitos Sierra y a todas las personas que me soliciten trabajos.

Homenajes

En cuando a homenajes, don Carlos solamente ha recibido el diploma que le otorgaron por su excelente trabajo de talabartería en la exposición que se montó en el CEFOL, en el año 1999. Indicó que tiene otros diplomas por colaborar en algunas actividades del pueblo. De esa cuenta, tiene un diploma otorgado por la municipalidad, uno que le otorgó un instituto de educación del pueblo y otro por el Comité de Ganaderos que, aunque ya no existe, don Carlos fue miembro del mismo por sus trabajos de talabartería.

Bibliografía

Esquivel Vásquez, Aracely. 1997. **Artesanías de cuero del municipio de Taxisco, Santa Rosa**, Tradiciones de Guatemala, No. 47 Centro de Estudios Folklóricos, USAC, Guatemala, Guatemala: págs. 123 a 155.

Esquivel Vásquez, Aracely. 1999. **Cuero Vaquería y Monturas de Taxisco, Santa Rosa**, Catálogo de Exposición-venta, CEFOL-USAC, Guatemala, Centro América.

Esquivel Vásquez, Aracely. 2006. **Historia de vida del maestro talabartero José Luis Morales Carbajal** La tradición Popular, No. 159 CEFOL-USAC Guatemala, Guatemala.



Don Carlos Enrique muestra cómo utiliza el hilo para coser diversas piezas en cuero.



Antes de la entrega de una silla de montar, don Carlos limpia el producto.

Detalle de un momento de trabajo, en un taller artesanal.

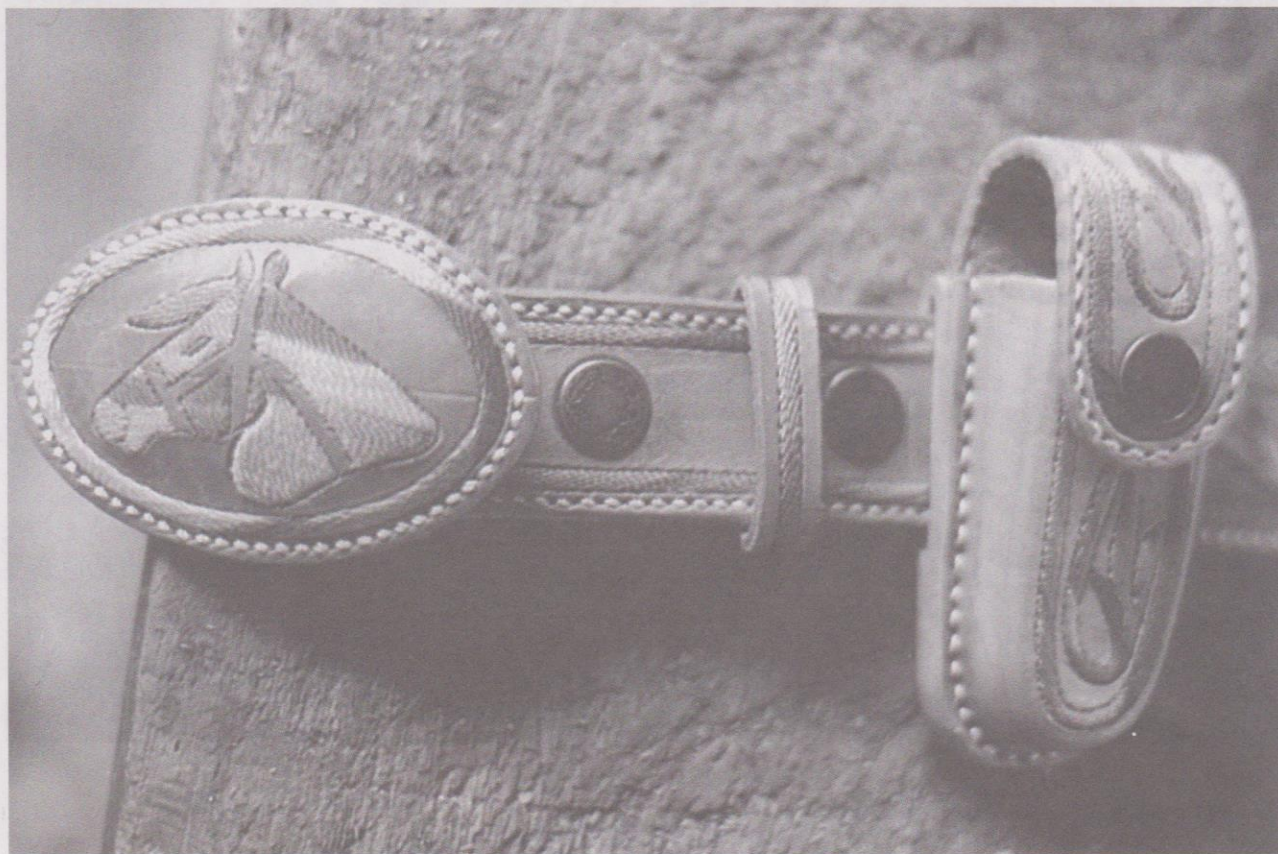
En un momento de don Carlos solamente se recibe el diploma que le otorgan por su trabajo en el arte del talabartero, la cual se realiza en

Enrique Vázquez, Arceles, 1997. Artesanos de cuero del municipio de Santiago, Santa Rosa, Guatemala. *Guatemala*, 1997.

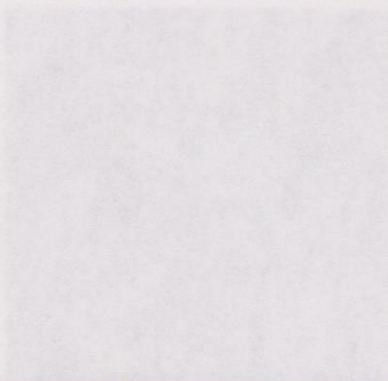


Don Carlos lustra la rozadera de la silla de montar.

Arte sobre piel: el maestro talabartero
Carlos Enrique López y López



Detalle de bordado de hebilla, cincho y portanavaja.



Proyecto de Investigación por
 el Ministerio de Cultura
 y del Patrimonio Cultural
 de Colombia
 Dirección de Patrimonio Cultural
 y del Folclore
 Calle 100 No. 100-100 Bogotá, Colombia
 Teléfono: (571) 281-1000 Fax: (571) 281-1001

Este documento es propiedad del
 Centro de Estudios Folkloricos
 y no puede ser reproducido
 sin el consentimiento escrito.

Centro de Estudios Folkloricos
 y del Patrimonio Cultural
 de Colombia



Paso final de la preparación de la silla de montar, previo a ser entregada.



Centro de Estudios



Folkloricos

Avenida La Reforma
0-09, zona 10 Tel/fax/
2331-9171 y 2361-9260

Director

Celso A. Lara Figueroa

Asistente de dirección

Arturo Matas Oria

Investigadores titulares

Celso A. Lara Figueroa

Alfonso Arrivillaga Cortés

Carlos René García Escobar

Aracely Esquivel Vásquez

Artemis Torres Valenzuela

Investigador musicólogo

Enrique Anleu Díaz

Investigadores interinos

Anibal Chajón Flores

Matthias Stöckli

Fernando Urquizú

Medios audiovisuales

Guillermo A. Vásquez González

Corrector de pruebas

Guillermo A. Vásquez González

Centro de documentación

María Eugenia Valdez Gutiérrez

Diagramación de interiores y

montaje de cubiertas

Hugo Calderón

Fotografía de portada e interiores

Aracely Esquivel Vásquez

Arturo Matas Oria